

Más allá del principio de placer: repetición y pulsión de muerte

Lucía López

Tutora: M^a Inés Rosales

ACCEP. Julio 2014

Jornadas “Deseo de Psicoanálisis” 4 de noviembre de 2017

Lo que hoy nos pone a trabajar es, como dice el título, el deseo de psicoanálisis. No es poca cosa. En el mail de difusión de estas jornadas entre otras cosas dice así:

“Si todo y estar enmarañados en el deseo del Otro, al final, el deseo de psicoanálisis apunta a vislumbrar el propio y, en la práctica, saber hacer con él; nos proponemos compartir, debatir y repensar los recorridos particulares, teóricos y prácticos, que han alentado el desarrollo de cada trabajo.”

¿Qué sería el deseo de psicoanálisis?

Quizá se trata de aquello que nos lleva a querer ser psicoanalistas, eso que se ha llamado el trípode freudiano, que viéndolo desde el deseo, consistiría en varios deseos:

- El de experimentar el propio inconsciente en el recorrido del análisis personal
- El del estudio de la teoría
- El de supervisar el trabajo clínico
- Y el de ejercer atendiendo pacientes

Tratar cada punto nos llevaría a otras jornadas pero hoy nos centraremos en una parte, aquello subjetivo que nos ha alentado a desarrollar nuestros trabajos. Y quiero decir que me alegra poder hacerlo pues me parece muy importante ya que se trata de la falta, con la hemos de vérnoslas y que nos causa,

y creo que es reconfortante poder compartirlo.

Justamente mi trabajo comienza con un comentario sobre la formación en psicoanálisis

Comienzo con esta cita de Lacan en la Apertura del Seminario 1:

«Esta enseñanza es un rechazo de todo sistema. Descubre un pensamiento en movimiento: que, sin embargo se presta al sistema, ya que necesariamente presenta una faz dogmática. El pensamiento de Freud está abierto a revisión. Reducirlo a palabras gastadas es un error. Cada noción posee en él vida propia.»

Me identifico con la idea de pensamiento en movimiento y nociones vivas. Así lo experimento en el recorrido que llevo en mi formación en psicoanálisis.

Son conceptos vivos y en movimiento. Vivos pues una vez se entra en contacto con ellos empiezan a producir relaciones, elaboraciones, enigmas o incomprensión. En movimiento pues producen progresión en el sentido de reelaborar, volver a pensar, captar de otra manera, o aún estando en latencia volver a activarse.

El recorrido para mí comienza en los encuentros y desencuentros entre mi análisis personal y mi formación teórica y práctica. Si en el análisis uno se enigmatiza, no menos ocurre en el encuentro con los conceptos, diría que se trata de un enigma similar, como una ida y una vuelta: de lo que puedo escuchar de mi inconsciente al encuentro con los conceptos y de los conceptos que producen efectos en mí que luego escucho en mi análisis. Encuentros y desencuentros pues la sensación de ¡Eureka!, que da cuenta de un hallazgo, aparece en relación al momento de comprensión de cada uno y hace linde con lo que continúa incompreensible y enigmático. Estos encuentros y desencuentros van sosteniendo mi deseo de saber, sobre mi inconsciente y sobre la teoría.

Esta experiencia la sitúo en el terreno del no-todo, no todo cabe en el significante, la teoría se va captando pero no sin percibir aristas en la sombra sobre las que volver. Repensar, repetir y elaborar. Por eso volver sobre un mismo texto o caso no solo no me parece repetitivo sino que lo encuentro fundamental, pues los textos están vivos como también lo está quien los lee y por tanto en diferentes momentos de comprensión teórica y de recorrido en el propio análisis.

Así entiendo que la enseñanza del psicoanálisis no se presta al discurso universitario. Un analista no es producto de una universidad, sino de un análisis didáctico en el que surja el deseo de ser psicoanalista.

El tema sobre el que voy a trabajar aquí parte de mi interés por lo repetitivo y mortificante en el síntoma neurótico. Por saber algo más sobre qué y cómo hace al ser humano tropezar varias veces en la misma piedra, a pesar del golpe o del dolor la misma piedra vuelve a aparecer en el camino y el sujeto, como cegado, inconsciente, vuelve a sufrir el golpe. Quizá tras varios tropezones le surja algún interrogante, o quizá se acomode de forma mortificante a la situación. Esto puede observarse en la clínica, en personas cotidianas, en mi misma o en personajes del cine y la literatura.

Mi punto de partida para este trabajo era mi interés por el llamado goce femenino en tanto queda por fuera del regulador fálico y por los rasgos

melancólicos que pueden aparecer en una neurosis en relación con la repetición y lo mortificante en el síntoma. Y dado que estos conceptos no están relacionados a priori (el goce femenino no está relacionado de por sí con el rasgo melancólico en la neurosis, quizá sí en el caso por caso), voy a centrarme en la repetición y la pulsión de muerte. Después de leer varios textos me pareció adecuado comenzar este trabajo haciendo un recorrido por la teoría pulsional en Freud, hasta que llega a formular la pulsión de muerte y la repetición en *Más allá del principio de placer*. También haré alusión a algunos de estos puntos desde la enseñanza de Lacan.

Más allá del principio de placer: repetición y pulsión de muerte

Comienzo con el concepto de pulsión:

Concepto fundamental del psicoanálisis que da cuenta, a través de la hipótesis de un montaje específico, de las formas de relación con el objeto y de la búsqueda de la satisfacción.

Necesidad, demanda y deseo, los tres términos de la falta de objeto, sobre los que hablaré un poco más adelante, también buscan satisfacción, obteniéndola en el caso de la necesidad, con un objeto específico. No así demanda y deseo, que no se satisfacen.

Ya que la búsqueda de satisfacción tiene múltiples formas, hablamos más bien de **pulsiones** que de pulsión, aunque podemos hablar de sus características generales, que son cuatro y descritas por Freud: fuente, empuje, objeto y fin. Que Determinan la naturaleza de la pulsión: ser esencialmente **parcial**, así como sus diferentes destinos: inversión, reversión, represión, sublimación, etc.

Recorrido del concepto en la obra de Freud:

Aunque Freud no usa el término pulsión hasta **1905** en *Tres Ensayos para una teoría sexual*, desde el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895) Freud ya se pregunta por aquello que al ser humano le da fuerza para vivir y por aquello que a los síntomas neuróticos les da fuerza para constituirse. Sospecha que estas fuerzas son las mismas y que es su desvío lo que provoca los síntomas.

Para observar este juego de las pulsiones, y dado que los síntomas disimulan las fuerzas sobre las que se ejercen, considera dos terrenos privilegiados donde la represión no ha operado demasiado: las perversiones y los niños, en tanto los que considera perversos-polimorfos.

Así, en *Tres Ensayos para una teoría sexual*, 1905, Freud usa por primera vez el término pulsión, estableciendo su naturaleza, **la libido**.

Define la pulsión como “**el representante psíquico de una fuente continua proveniente del interior del organismo**”. Indica que cualquier punto del cuerpo puede ser origen y término de la pulsión, como se constata en las perversiones de objeto. Es decir que cualquier lugar del cuerpo puede devenir zona erógena si es investido por una pulsión. Así sostiene la multiplicidad de las pulsiones. Asimismo las pulsiones no tienden a un fin común, se da la imposibilidad en su unificación, pues pueden conformarse con objetos parciales y muy variables.

Propone su **primer dualismo** pulsional y distingue entre:

pulsiones sexuales → que obtienen placer mediante la descarga de energía en las zonas erógenas

pulsiones de autoconservación, o del yo → que lo obtienen a su vez de la satisfacción de las necesidades primarias.

Ambos tipos de pulsiones, aunque distintas, se intrincan y pugnan entre sí. Esta idea es importante pues se mantiene a lo largo de la teoría pulsional de Freud. Sobre este punto volveré más adelante. En esta primera dualidad pulsional **intrincación** se refiere a que, más allá de la satisfacción de las necesidades primarias, se genera **placer**, placer oral al alimentarse, anal al defecar, etc. Es lo que Lacan diferenció diciendo que ningún objeto de la necesidad puede satisfacer la pulsión y puso un ejemplo: Lo que satisface la pulsión en la necesidad alimentaria no es el objeto alimento sino “el placer de la boca”.

Y la **pugna** se refiere a que la pulsión sexual puede satisfacerse en las fantasías y en ausencia de objeto, así que tiene una mayor autonomía del exterior. Mientras que las pulsiones de autoconservación requieren de un objeto de satisfacción sometiendo al yo al principio de realidad.

En 1914 en *Introducción al narcisismo* formaliza este concepto como el amor que el sujeto dirige a un objeto particular: él mismo. El yo como objeto sexual. La preservación del yo ya no queda adscrita únicamente al registro de la necesidad y al principio de realidad, sino también al del deseo, con lo que la distinción entre pulsiones sexuales y del yo se difumina.

Pasa así a pensar el dualismo distinguiendo entre pulsiones del yo y pulsiones de objeto, aunque enseguida encuentra objeciones desde de la propia teoría del narcisismo,

pues el yo es un verdadero objeto para el sujeto, con lo que yo y objeto quedan en el mismo plano en lo que concierne a la pulsión.

Un año después, en **1915**, en **Pulsiones y destinos de pulsión** define la naturaleza de la pulsión como fuerza constante, de origen somático, que representa una excitación para lo psíquico.

Determina las características de la pulsión:

la fuente → que es corporal, puede ser cualquier órgano;

el empuje → que es la energía misma;

el fin → es la satisfacción, la posibilidad de alcanzar la descarga pulsional, reconducir la tensión a su punto más bajo y obtener la extinción de la pulsión, temporalmente

y el objeto → todo aquello que permite a la pulsión alcanzar su fin, satisfacerse.

Es decir, los objetos pulsionales son innumerables e inadecuados pues el fin pulsional sólo es alcanzado provisionalmente, la satisfacción nunca es completa, pues la tensión vuelve a renacer. El objeto de la pulsión es arbitrario. Es el **objeto a** en Lacan, el objeto del deseo y objeto causa del deseo. Ese objeto que falta es el único que puede responder como objeto de la pulsión.

La pulsión sale de la zona pulsional (oído, ojos, boca, ano), se dirige hacia el objeto en un intento de alcanzarlo, y vuelve sobre sí mismo, satisfacción parcial. Nunca lo alcanza. En ese juego de ir y venir y no alcanzar hay un hueco, una falta.

Todo esto viene del juego entre necesidad, demanda y deseo, que quizá estaba un poco confuso antes de que Lacan lo diferenciase:

En la Necesidad: El niño tiene hambre, mamá y ya está. Hay un objeto de satisfacción.

Después de mamar sigue succionando. Aprende que el Otro materno además de dar leche le da palabras, cariño, caricias. También aprende que está y no está, pero aprende a llamarla, aprende a demandar ¿Qué demanda? Su presencia, **presencia constante, amor**. Esa fantasía de hacer uno mediante el lenguaje, Lacan lo llama amor.

Cuando la madre no está y el niño succiona en vano, se llama deseo. Tiene que ver con la **ausencia**. No puede haber deseo sin ausencia. Y el amor es presencia.

Cuando entra en el lenguaje y pide presencia, bueno, a veces la obtiene, pero otras hay ausencia, y ahí cae el objeto a, que va a ser la causa del deseo. Búsqueda incesante de la madre, para encontrar ese amor y tratar de satisfacer ese deseo, que nunca se consigue.

El sujeto va descubriendo que a la madre le falta algo y que no puede llenarle ese vacío, por lo tanto ella está incompleta y él también. No podemos reconquistar esta supuesta unión inicial.

Como no se puede, el sujeto construye fantasías que después de pasar por toda la cuestión edípica, constituirán el fantasma. Que sería la ilusión inconsciente de ser ese objeto que le falta al Otro.

Ya hay objetos desde el principio, objetos pulsionales, objetos de goce, cuando las pulsiones aún no están ordenadas en oral, anal, escópica e invocante. Pero se constituye el **objeto a** cuando es causa de deseo.

Sigamos con Freud: (Pulsiones y destinos de pulsión)

Mantiene el dualismo entre pulsión sexual y pulsión del yo y especifica su función:

pulsión sexual → garantizar la supervivencia de la especie

pulsión del yo → la del individuo.

Se puede decir entonces que la **pulsión sexual** continúa más allá del individuo y así tiene una afinidad esencial con la **muerte**.

En la **segunda parte** del texto (Pulsiones y destinos...) se refiere a los destinos de la pulsión, en plural, pues no hay uno único, y como ya ha aclarado, la satisfacción de la pulsión no es posible. Por tanto **los destinos pulsionales son maneras de organizar la falla de la satisfacción**.

La represión es uno de ellos, responsable de la formación de los síntomas neuróticos.

La sublimación, propia de la pulsión sexual, da cuenta de la distancia que puede separar un origen pulsional de su fin último.

Y los otros tres destinos descritos: transformación en lo contrario, vuelta contra la propia persona y pasaje de activo a pasivo, quedarían dentro de la gramática de las perversiones.

Más allá del principio del placer:

Llegamos a **1920**, año importante en la construcción teórica freudiana, pues se va a producir un cambio fundamental en lo concerniente a la pulsión. En su texto *Más allá del principio de placer*, Freud **plantea la existencia de la pulsión de muerte**. Concepto polémico que creó escisiones teóricas entre los

postfreudianos, algunos de los cuales se quedaron en la primera dualidad pulsional (pulsiones sexuales y pulsiones del yo).

La **dualidad pulsional** es ahora **Eros y Tánatos**, sobre la que Freud va a basar toda la teoría pulsional. En este texto Freud nos transmite cómo no puede dejar de tener en cuenta **ciertos fenómenos clínicos** como la repetición, la persistencia del sufrimiento a través del síntoma, la reacción terapéutica negativa y las neurosis de guerra, que le llevan a formular la existencia de la pulsión de muerte.

Recorreré este texto con más detenimiento.

En los Capítulos I y II Freud contesta a la pregunta ¿Qué hay más allá del principio del placer? Y nos habla de distintos **Displaceres**

→ Displacer proveniente **del principio de realidad** que pospone la satisfacción en pos de la autoconservación, que puede tolerar el displacer en el rodeo hacia el placer, al que no renuncia.

Displacer **en el yo** como consecuencia del conflicto entre éste y las pulsiones sexuales que pueden conseguir burlar la represión procurándose una satisfacción directa o sustitutiva, como en el **síntoma** neurótico.

Y el displacer **de la percepción**, ya sea de pulsiones insatisfechas o de algún peligro. Respecto a la percepción **de peligro** en el exterior destaca **los síntomas** de la **neurosis traumática**, dentro de la que se encuentra la neurosis de guerra, que contradicen claramente el principio de placer. Entre ellos los **sueños traumáticos** en los que el sujeto está fijado al trauma, y este se le repite en los sueños (ya sean traumas infantiles, traumas de guerra, o de accidentes). Estos sueños suponen una excepción a la regla de que el sueño es realización de deseo, salvo que el deseo reprimido lo sea de lo peor...

La **repetición de lo traumático** en los sueños es displacentera, contradice el principio de placer.

La repetición en el juego del «fort-da» también contradice el principio de placer, especialmente la primera parte, «fort», pasiva, que simboliza la ausencia materna, en la que el carrito se va. En la segunda parte, «da», sí hay ganancia de placer pues el carrito vuelve, lo que simboliza la vuelta de la madre.

Todos estos fenómenos conciernen a **la repetición**. Y es ahí donde la pulsión de muerte se manifiesta.

La repetición de lo traumático en Freud es lo que Lacan llamó **la tyche**.

Voy a comentar un poco lo que dijo Lacan en este sentido:

A partir del Seminario 11 Lacan va a hablar de la *repetición*.

Dirá que una cosa es la insistencia de la cadena significativa bajo la dimensión simbólica, el síntoma bajo su cara significativa Y empezará a decir que *la repetición es otra cosa*, -ya no ligada al automatismo- sino la repetición ligada a la pulsión. Y va a tomar los conceptos aristotélicos *de tyche y automaton*.

Lacan sitúa el automaton en el orden simbólico, en la cadena de significantes que todos tenemos en el inconsciente. Viene entonces a designar lo que parece azaroso pero no lo es, ya que se trata de la insistencia del significante en el inconsciente, del orden simbólico. Así que el automaton no es arbitrario.

La tyche se alinea con lo real. A diferencia del automaton, la tyche es totalmente arbitraria, es puro azar, y aquí a penas cuenta el orden simbólico, sino el real.

En la mitología griega Tyche era la personificación del destino y de la fortuna, ella, en tanto dios, a regía la suerte de una forma aleatoria; esta característica de lo **aleatorio** es lo que lleva a Lacan a tomar esta palabra, pues lo que él destaca es que se trata de un “**encuentro con lo real**”... ¿Y dónde lo encontramos? No es previsible. Acontece de forma inesperada y contingente. Los **encuentros con lo real** nos hacen percibir la realidad como sufrimiento. Y la compulsión a la repetición rige.

El sistema de la realidad deja presa en las redes del principio del placer una parte esencial, que es, sin duda, **real**. Más allá del retorno de los signos a que nos somete el principio del placer está lo real.

Seguimos con Freud en Capítulo III de Más allá:

Y de la repetición de lo traumático en el sueño y en el juego infantil del fort-da a la **compulsión a la repetición** que también contradice el principio de placer. La descubrió a raíz de estas dificultades en la clínica. Los pacientes repetían en la neurosis de transferencia sucesos del pasado y de su vida sexual infantil nada placenteros ni en su momento ni en la repetición en la transferencia. Nombra otro ejemplo de compulsión a la repetición, **neurosis de destino**, en situaciones fuera del análisis, como una mujer que se casó tres veces y las tres con hombres que enfermaron y a los que cuidó hasta su muerte. Atribuye a la compulsión a la repetición los sueños traumáticos y el juego de los niños y **advertir que la repetición no va sola, en el juego se acompaña de placer**. Anudados quedan entonces placer y displacer. Es **el goce** en Lacan. Es decir que la repetición saca a la luz algo de lo reprimido pulsional que provoca displacer al yo. **Displacer para el yo pero placer para el inconsciente** pues lo reprimido no ofrece resistencia, no aspira más que a irrumpir en la conciencia. El inconsciente trabaja, repite y repite, quiere cifrar, repetición de significantes que quieren ser despetrificadas y volver a circular en cadena, poder desplazarse. Eso será posible en el dispositivo analítico.

En el Capítulo IV:

Freud propone una representación del aparato psíquico con una envoltura que detiene las excitaciones demasiado intensas, un dispositivo protector. Así que los sentidos solo elaboran una parte de los estímulos que nos llegan del exterior.

Pero ¿qué pasa con lo que viene del interior? No hay protección para las excitaciones interiores muy intensas por lo que se defiende de ellas mediante la proyección, tratándolas como si vinieran del exterior.

Así el trauma se explica como causado por excitaciones exteriores tan intensas que atraviesan esa envoltura protectora. Esto supone una gran perturbación de la economía energética. El principio de placer resulta desbordado. La tarea será ligar las cantidades de excitación que invadieron violentamente el aparato y procurar su descarga mediante la **COM**pulsión a la repetición, esa tendencia más allá del principio de placer.

Freud continúa su desarrollo (cap. V) y se centra en las excitaciones que vienen del interior, las pulsiones. Los impulsos pulsionales parten del inconsciente, donde domina el proceso primario en el que la energía psíquica fluye libremente, pasa de una representación a otra por desplazamiento y condensación, y cuando emerge a capas superiores, la carga ha de ser ligada para evitar perturbaciones similares a la de la neurosis traumática.

La ligazón se da con las primeras experiencias de satisfacción constitutivas del deseo. Este es el origen de las representaciones.

Por tanto el aparato psíquico ante las pulsiones trata de dominar o ligar su carga de excitación, mediante la repetición. Esta función, dice, es más primitiva e independiente que la del principio de placer.

Freud se pregunta **de qué modo lo pulsional se relaciona con la repetición**. Responde con una de las principales características de las pulsiones: que tienden a reconstruir algo anterior:

«La pulsión sería una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior, que tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores, perturbadoras.»

Así, los éxitos de la evolución orgánica se deben a influencias exteriores, que transforman lo vivo de tal forma que le obligan cada vez a dar rodeos más complicados para alcanzar su fin: la muerte, última meta de las pulsiones.

Lo displacentero repetido en el juego y lo displacentero repetido en la cura tiene un carácter pulsional. **Pulsión y repetición anudadas por la pulsión de muerte**.

Hay una relación entre mantener constante la tensión o reducirla al mínimo y la tendencia a la reconstrucción de un estado anterior.

Freud reconoce las implicaciones de esto sobre su primera teoría pulsional. El papel de las pulsiones de conservación pasa ahora a ser el de asegurar al organismo su camino hacia la muerte. El de las pulsiones sexuales es el de velar por conservar la vida y oponerse por tanto a la muerte. Así las define ahora como las verdaderas pulsiones de vida.

Se pregunta después si, además de las pulsiones de vida y muerte, no habrá otras que aspiren a un estado aún no alcanzado, como los impulsos de progreso que se observan en una minoría de individuos y que conducen al desarrollo de una sociedad. Concluye que no existe tal pulsión de progreso y que este se comprende como consecuencia de la represión de las pulsiones. La pulsión reprimida no cesa de aspirar a su satisfacción y las formaciones sustitutivas o la sublimación **no son suficientes para hacer cesar la tensión**. De ese placer exigido por la pulsión y no hallado surge el factor impulsor, incesante, y que produce beneficios para la sociedad en términos de progreso.

En el Capítulo VI:

Freud se plantea cuestiones como la muerte natural, las bases biológicas de las pulsiones, etc.

Aquí hay un punto importante:

- Freud se reafirma en su dualismo de pulsiones de vida y pulsiones de muerte y se diferencia de Jung, para el que solo hay una única fuerza pulsional: la libido.
- → En base a un experimento con protozoos cuyos resultados considera concuerdan con su idea del placer como nivelación de las tensiones, Freud dice que uno de los motivos fuertes de la existencia de la pulsión de muerte es la tendencia del aparato psíquico al principio de placer o **principio de Nirvana**, como lo llamó Bárbara Low.

Apuntamos como nota que se suele considerar que Lacan desligará completamente la pulsión de muerte de la biología. No obstante en el Seminario 11 de los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis reconoce que cuando en la escala biológica se introducen los dos principios macho y hembra, se produce la muerte individual. El sexo y la muerte quedan vinculados.

- Para terminar explica que haber acudido a la biología para trabajar sus especulaciones sobre las pulsiones de vida y muerte aumentó su inseguridad, pues es una ciencia de infinitas posibilidades y sin embargo nada en ella se opone a su nueva teorización pulsional. Le queda la incertidumbre de cómo se verán modificadas sus ideas con las respuestas futuras que de esta ciencia, anticipando la posibilidad de que sus hipótesis sean rechazadas. A pesar de esta posibilidad Freud autoriza la publicación de este trabajo, con la honestidad científica que le caracteriza, argumentando que las conexiones y enlaces que contiene le parecieron dignos de consideración. Al respecto de esta inseguridad de Freud es importante resaltar que a lo largo de los casi veinte años siguientes a este trabajo no se desdijo de la pulsión de muerte.

En el último Capítulo VII:

Reconoce no haber determinado la relación entre repetición y principio del placer y donde realiza una síntesis de sus logros:

- Una de las funciones más importantes del aparato psíquico, y más primitivas, es la de ligar las excitaciones provenientes tanto del exterior como del interior del cuerpo, las pulsiones sobre todo, de forma que la carga móvil se transforme en carga en reposo, ligada.
- El principio del placer es una tendencia del aparato al servicio de la función de ligar las pulsiones, mantener constante o baja la excitación. Y forma parte de la aspiración de lo vivo a volver a lo inorgánico. La repetición procura ligar las excitaciones aunque ello conlleve displacer y así actúa a favor del principio del placer.

Tenemos entonces que pulsión de vida y pulsión de muerte, su combinación y enfrentamiento, producen la dinámica subjetiva misma.

Las pulsiones de vida reagrupan una parte de las pulsiones sexuales, la que permite la supervivencia de la especie, y una parte de las pulsiones del yo, la de la supervivencia del individuo.

La pulsión de muerte integra por su lado la parte o cara oculta de las pulsiones sexuales, la que pone en peligro al individuo al estar únicamente al servicio de la especie; una parte de las pulsiones del yo, la que amenaza a la especie porque privilegia al individuo, y una parte de las pulsiones de objeto, la que apunta a la destrucción del objeto asegurando su incorporación al sujeto.

La pulsión de muerte es considerada por Freud como la base del Principio de funcionamiento del aparato psíquico, cuando a priori es la búsqueda de

satisfacción derivada del principio de placer, por medio de la descarga pulsional, la que lleva al sujeto a este punto de estiaje. Pero Freud ve allí la expresión de la pulsión de muerte, pues el retorno al nivel mínimo de excitación es como el eco de la tendencia que empuja al organismo a volver a su estado primero de no vida, a la muerte.

Lacan no va a mantener el dualismo pulsional. Para él la pulsión es una, parcial y sexual, eso sí, con una cara de vida y otra de muerte. Vida y muerte, satisfacción y malestar, se anudan en la satisfacción pulsional.

Es lo que Freud llama **Intrincación pulsional**, pero para él, como hemos dicho, se trata de dualismo.

Pulsión de vida y muerte no se presentan en estado puro.

En el capítulo IV de *El yo y el ello* (1923, donde presenta la segunda tópica del aparato psíquico formada por Ello, Yo y Superyó) habla de la intrincación y desintrincación pulsional, de la que sitúa el punto de partida en la biología. La pulsión de vida se apuntala sobre la sexualidad y la pulsión de muerte se neutraliza desviándola al exterior, convirtiéndola en destrucción y agresividad.

Hay un cierto compromiso entre ambas pulsiones para que se equilibren, por ejemplo cierta inclinación en la elección de pareja sexual o en los componentes agresivos de la pulsión sexual que pueden ayudar al fin vital de la reproducción.

También advierte sobre el riesgo de que ambas pulsiones se desvinculen y pone algunos ejemplos donde esto ocurre:

- en la neurosis obsesiva donde las pulsiones están desmezcladas a beneficio de la pulsión de muerte
- en el sadismo, por la pérdida del componente afectivo en la relación con el partenaire
- o la sensación de nivel cero de energía después del orgasmo, comparable metafóricamente con la muerte, la «petite mort».

Y ya por último quisiera acabar citando a Freud:

En el capítulo VI de *Análisis terminable o interminable*, texto de 1937 Freud vuelve a hablar de los hechos que le hacen inevitable pensar en la pulsión de muerte:

“Durante el trabajo analítico no hay impresión más fuerte de las resistencias que la de una fuerza que se defiende por todos los medios contra la curación y a toda costa quiere aferrarse a la enfermedad y al padecimiento. A una parte de esa fuerza la hemos individualizado como conciencia de culpa y necesidad de castigo, localizada en la relación del yo con el superyó. Pero se trata sólo de aquella parte que ha sido psíquicamente ligada por el superyó; ahora bien, de esa misma fuerza pueden estar operando otros montos, en forma ligada o libre, no se sabe dónde. Si uno se representa el cuadro que componen los fenómenos del masoquismo de tantas personas, la reacción terapéutica negativa y la conciencia de culpa de los neuróticos, no podrá ya sustentar la creencia de que el acontecer anímico es gobernado exclusivamente por el afán de placer. Estos fenómenos apuntan de manera inequívoca a la presencia en la vida anímica de un poder que, por sus metas, llamamos pulsión de agresión o destrucción y derivamos de la pulsión de muerte originaria, propia de la materia animada. Lo que aquí cuenta es sólo la acción eficaz conjugada y contraria de las dos pulsiones primordiales, Eros y pulsión de muerte, explica la variedad de los fenómenos vitales, nunca una sola de ellas.”

Bibliografía:

Chemama, R. (2010) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires. Amorrortu Ed.

Fernández Blanco, M.: (2010) *Más allá del principio de placer: la repetición*. Consecuencias. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento. Edición nº4.

Freud, S.: (1895) *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Obras Completas (OC), vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Ed.

- (1905) *Tres ensayos para una teoría sexual*. OC. Vol. VII
- (1914) *Introducción al narcisismo*. OC. Vol. XIV
- (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*. OC. Vol. XIV
- (1919) *Lo ominoso*. OC. Vol. XVII
- (1920) *Más allá del principio de placer*. OC. Vol. XVIII
- (1923) *El yo y el ello*. OC. Vol. XIX
- (1937) *Análisis terminable e interminable*. OC. Vol. XXIII
- (1938) *Esquema del psicoanálisis*. OC. Vol. XXIII

Gracia, A.: (2005) *Dualidad e intrincación pulsional*. Dentro de la obra *Conceptos Freudianos*. Madrid. Síntesis Ed.

Lacan, J.: (1954-55) *El Seminario*, libro 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Barcelona, Paidós Ed.

Lacan, J.: (1964) *El Seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona, Paidós Ed.

Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (1993) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Paidós Ed.

Salvatierra, A.: Estudio de la obra de Freud “Más allá del principio del placer” de 1920. Publicado en su página web, <http://antonio.salvatierra.biz>